

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción

Año XX

Agosto de 1943

Núm 218

Puntos de vista

Don Juvenal Hernández, Rector de la Universidad de Chile

EL Claustro Pleno de la Universidad de Chile eligió por aclamación y por un tercer período, Rector de la Universidad, al señor Juvenal Hernández. Nosotros no dudábamos de esta reelección. Y no dudábamos porque hemos sido testigos de la labor desarrollada por el señor Hernández a lo largo de sus dos períodos anteriores y porque conocemos o creemos conocer el pensamiento de los organismos universitarios respecto a la persona del Rector. No ha habido discrepancia en el seno del Claustro para ponerse de acuerdo. El hecho mismo de la fórmula empleada para rendir un nuevo homenaje al señor Hernández, demuestra que su obra, su conducta y su personalidad de maestro representan garantías de un elevado orden intelectual y son las mejores credenciales para su nuevo rectorado.

El señor Hernández, aparte de su labor estrictamente funcional ha desarrollado otra paralela y de vastos alcances: ha vinculado la Universidad del Estado a las corrientes de la inquietud americanista dando vida a los Cursos de Temporada que son en rigor el mejor vehículo de acercamiento para la comprensión interamericana. Año a año, profesores y escritores de todos los países de América viajan hacia nuestra Universidad y promueven con sus cursos y conferencias, ante innumerables alumnos chilenos y

extranjeros, saludables y provechosas inquietudes intelectuales. Esos cursos y esas lecciones de ciencia, filosofía y literatura, dictadas por especialistas y por pensadores, abren perspectivas múltiples al desarrollo de la cultura general y vinculan con sólida raigambre el pensamiento de los estudiosos y maestros de todas las repúblicas de este continente.

El señor Hernández ha tenido la comprensión viva del rol que la Universidad debía desempeñar en esta hora de posibilidades inmensas para el porvenir de América. América aparecía siempre como un continente sin resonancia recíproca. Podían algunos maestros viajar hacia otros países, individualmente, y realizar una obra de acercamiento que no siempre tenía, por su misma limitación personal, mayor resonancia. La obra del señor Hernández, en cambio, se ha singularizado por el sentido colectivo que le ha dado, por la aproximación que ha establecido entre grandes sectores de la intelectualidad y de la ciencia y por la comunión íntima que ha logrado crear entre las escuelas universitarias de todos estos países.

La Universidad ha dejado de ser así, únicamente el organismo de creación profesional, vinculada sólo al localismo por la obra ceñida de sus maestros y de sus estudiantes. Si en el orden interno ella realiza la gran obra de la difusión doctrinaria libre y permita extender los beneficios de la cultura a todas las capas de la nacionalidad, quedaba por realizar esta obra que el señor Hernández emprendió hace años en su primer rectorado, y que tan provechosos y saludables resultados ha obtenido fuera del país. La Universidad de Chile es ahora un centro americano de estudios. La guerra no ha permitido todo el desarrollo que era de esperar, pero aun así, lo realizado constituye una magnífica lección de constancia, de amor a la cultura y de solidaridad americana.

Al saludar al señor Hernández en esta oportunidad hemos querido referirnos únicamente a este aspecto de su benéfica labor y porque especialmente ella coincide con los puntos de nuestro programa que han sido y son los de una solidaridad y comprensión

máximas entre las naciones de América. La forma cómo el señor Hernández fué reelegido y las manifestaciones de que ha sido objeto, dentro y fuera de Chile, significan que éste maestro que es aún un hombre joven y de gran comprensión de los problemas de la cultura, continuará la realización de su programa que, sabemos es vasto en sus alcances e ilimitado en sus proyecciones de confraternidad americana.